

Querida esposa e hijos: Recibi tu carta fecha 11, en la que me hablas de nuestra ultima comunicacion. Yo, por mi parte, no te podria explicar lo que sucede en mi, cuando llega el momento de comunicarme contigo. Meramente podria explicarte o pues, que teniendo un sin fin de cosas que comunicarte y otras tantas que preguntarte, el jueves pasado (Oh, feliz cuarto de hora!), estaba como idiotizado a tu lado. Tantas promesas que me habia hecho momentos antes y que me venia haciendo desde el dia en que por capricho de unos malvados denunciastes me veo separado de ti! Pero tu sabes como te quiero y sabes que es algo que no se explica, lo que me priva en aquellos momentos de ser el que sin duda sere en la intimidad de nuestro hogar. Son tantas las cosas que llevamos separados y son tantas las cosas de que te voy deudor, que solo, querida, estoy seguro sabré explicarte en el calor de un abrazo y el resbalar de una lagrime. Cuanto

habías sufrido calladamente! Lo a veces pero
por tí sin darme cuenta del orgullo de tu pena.

Y si en algún momento mi fortaleza decaía,
esto pensando en tí, vuelve a mi cuerpo el vigor
para mantenerme sereno hasta el final. Y
al pensando en tí, que aguardo optimista al ma-
ñana radiante, en que a veces quitaré el
velo que al transcurrir de tantos días, has
dejado las lágrimas de tus ojos sobre el tercio-
pelo de tus mejillas.

Sobre lo que me dijiste de la Caja de
Charrol, puedes pedirte te den la ficha para
que yo pueda registrar la firma y si parea
algún inconveniente, les pides una solución.
No dudes ningún inconveniente en decirle
la verdad, pues sabes tú muy bien que eso
no significa ninguna cosa que haga aver-
gonzar a persona morada.

Cuando comuniquemos, seguramente
que al verme tendrías una sorpresa. Piensa
un poco lo que puede ser. No es difícil adivi-
nalar, si tienes en cuenta que estoy en la car-
cel y que aquí se rebata sin darse cuenta. Ha-
rá aproximadamente un año, sucedió lo mismo.
No quiero decirte más, pero casi estoy seguro
que habías adivinado.

Dad muchos recuerdos a todos y de veni-
dad, queridos, recibid un fuerte abrazo
de vuestro

Wileris

Ocular de Berna 16. 10. 40.

He recibido la carta de Sagin.